



LA VIRGEN DEL CEÑIDOR.

ESTA lámina, queridos niños, está sacada de un cuadro original de Murillo que existe en el museo español del Louvre en París. Los extranjeros se han aprovechado de nuestras revueltas para arrebatar nos nuestras mejores pinturas, y una de las que admiran los inteligentes en esa magnífica coleccion es la *Virgen del Ceñidor*, composición interesante y muy sencilla. La Virgen tiene en su falda al niño Jesus y se ocupa en fajarlo: detrás de la madre tocan dos ángeles melodiosas armonías para acallar los llores del niño, y éste presta atencion á la música con mucho placer y algo de impaciencia, natural en quien al mismo tiempo que le fajan oye una me-

lodía, cuyo dulce acento no sabe de donde sale.

Ahora os diremos algunas palabras acerca de Murillo.—Nació en Sevilla en 1618, distinguiéndose por su afición al estudio de la pintura cuando aun era muy niño. Hasta la edad de diez y seis años se ocupó en pintar pendones y muestras que enviaba á América, pero resuelto á pasar á Italia, vino á Madrid á pedir consejos á Velazquez: este le disuadió de su propósito, y le proporcionó trabajo tanto en el Escorial como en otros diferentes palacios.

Al cabo de unos tres años volvió Murillo á Sevilla, no tardando en llamar la atención general sus obras, las cuales le proporcionaron una regular fortuna. Lejos de imitar como hacen las medianías, formó una escuela propia, con lo cual se colocó al frente de los mejores pintores españoles, oscureciendo la gloria de no pocos extranjeros.

Infinitas son las obras con que Murillo enriqueció nuestra patria: muchas de ellas existen en los museos extranjeros; pero aun nos quedan cuadros suyos que son el orgullo de nuestra nación y la envidia de las extrañas. Después de haber dotado á la catedral de Sevilla y á casi todas sus iglesias con obras de extraordinario mérito, pasó Murillo á Cadiz, en cuya ciudad debía pintar el altar mayor de los capuchinos; mas antes de terminar el soberbio cuadro de los Desposorios de Santa Catalina, recibió una herida grave, de la cual murió el 3 de abril de 1682.

LA SEGUNDA MADRE,

ó

La prevención.

I.

Cuando existe una preocupacion importuna que algunas veces va á turbar la paz de las familias, debemos

procurar destruirla por cuantos medios estén á nuestro alcance.

¿Es cierto que una mujer que se une á un hombre ya padre no puede profesar ni ternura ni afecto á los hijos del primer matrimonio? Nosotros no creemos que haya corazones tan secos, y si se nos citan ejemplos diremos que son escepciones á la regla general.

Por desgracia la envidia filial engendra en muchos niños esa prevencion cruel contra su segunda madre, á quien dan un nombre casi injurioso; y por otra parte, las personas que les rodean, especialmente los criados, no dejan de acariciar su error, animándolos á que sigan tan mal camino.

Esto es lo que sucedió á Manolito Periañez, niño de once á doce años. Su excelente padre, viudo hacia muchos años de una esposa adorada, contrajo nuevo himeneo, con el intento de dar una madre á su hijo, en esa edad en que son tan necesarios los cuidados maternos; pero este matrimonio contrariaba los planes de la señora Catalina, quien con sus cuarenta años largos de talle, como suele decirse, su amor propio de buena despensera y su voz chillona, iba á convertirse de nuevo en simple criada de ama de llaves que habia sido desde la muerte de su señora. Por esto, sin ser mala, no perdonó medio alguno para escitar la enemistad de Manolito contra la nueva esposa de su padre y contra la hija de esta, pues tambien era viuda Doña Asuncion Giraldo.

Asi es que el dia en que su segunda madre debia tomar posesion de su morada, Manolito, aun mas triste y pesaroso que de costumbre, luego que oyó el ruido del carruaje que la conducia, se encerró en su cuarto, y allí, sentado en una silla y el codo apoyado en su cama, lloraba amargamente, cuando dos ligeros golpes dados á la puerta le advirtieron que Catalina iba á visitarle. Decir lo que pasó en aquella larga conferencia entre una criada y un niño, ambos dispuestos á ver las cosas con ojos desfavorables, sería fastidioso é inútil;

baste saber que despues de lamentaciones sin fin acerca de la suerte fatal que les estaba preparada acabaron por formar el ridículo proyecto de dejar la casa furtivamente.

En aquel momento se presentó el señor de Periañez en la puerta del cuarto, la cual habia quedado abierta, y lanzando á Catalina una mirada severa, dijo con frialdad.

«Manuel, ven conmigo á la sala.»

El niño dudó un momento, y tal vez iba á desobedecer; miró á Catalina como para adquirir valor á fin de resistir á la orden de su padre, y á no ser porque Catalina, aterrada con la mirada de Periañez, tenia la cabeza baja, Manolito no hubiese seguido á su padre, como lo hizo aunque con lentitud.

Entraron en la sala.

Manolito, sin alzar los ojos, se paró á tres pasos de la puerta, y una mano, la de su hermanita Aurora, se apoderó de la suya.

Retiró su mano con frialdad, y ni aun siquiera miró á su nueva compañera. Sorprendida Aurora, se quedó cortada, y despues, viendo que Manolito se osbtinaba en no querer mirarla, se fué muy triste á donde estaba su madre.

«¿No quieres darme un abrazo, Manolito?» preguntó Doña Asuncion con dulce acento.

Manolito no se movió,

«Manuel!» dijo Periañez.

Habia en la voz de su padre una mezcla de severidad y de queja, de censura y dolor, casi de súplica que nunca habia oido Manolito en boca de su padre.

Penetrado al fin de las palabras y el acento del autor de sus dias, Manolito hizo un gran esfuerzo para vencer su repugnancia, y se dejó abrazar por su madre política.

No queriendo llevar mas lejos aquella primera prueba, Periañez le permitió ir á dar un paseo.

Apenas salió de la sala, Manuel se dirigió al jardin,

y sentándose bajo unos árboles muy frondosos, se entregó á su dolor sin testigos, reprendiéndose á sí mismo porque habia obedecido á su padre.

«¡Y yo he abrazado, pensaba, á esa mala mujer que quiere arrojarme del corazon de papá! yo la he abrazado, y estaba sentada en el sillón de mamá, en el sitio de mamá, de mi pobre mamá, que ha muerto! ¡Ah! si no hubiera sido por no entristecer á papá, cuánto placer hubiera tenido en decirla con mis miradas lo que la detesto!—Pues y la tunantuela que venia á cogerme la mano! quien sabe? ¡acaso ya la quiere papá mas que á mí! Ella será la preferida, y á mí no me harán caso. Lo mismo ella que su madre solo se van á ocupar en atormentarme. Dios mio! dios mio, y qué desgraciado soy!»

Entregado á estas tristes reflexiones, se levantó maquinalmente y se dirigió hácia un jardincito que su padre le habia destinado. «Estoy seguro, pensaba, que esa pícara muchacha se ha entretenido en asolarme el jardín.»

Y lanzó una ojeada á los tulipanes: qué sorpresa! sus flores acaban de ser regadas, y aun murmura el agua en derredor de sus tallos. En un banco de piedra hay una caja de hoja de lata; ábrela Manolito y vé una preciosa coleccion de semillas de flores exóticas.

Quién ha regado sus flores? quién ha traido la caja?—Mira en torno suyo y á nadie vé. Catalina no es, porque la criada no ha dejado su cuarto. Examina con mas atencion la caja, y lee sobre la tapa: *para mi buen hermanito.*

«Será esa chica quien ha traido esto para mí? se dijo; sí, pero conozco su intento, quieren fingirme amistad á fin de que papá crea que la sinrazon está de mi parte. Me mantendré sobre aviso.»

Encaminóse á un patio pequeño y muy bonito donde estaba el rosál de su madre, y vió que tambien estaba este regado!...

De seguro una misma mano se habia ocupado del rosál y los tulipanes; y esa mano era á no dudarlo

la de su nueva hermanita. Por mas que le irritaba este pensamiento, por mas que resistia con todas sus fuerzas á esta conviccion, no podia menos de decirse á sí propio que no se habian regado ellos solos el rosal y los tulipanes, que la caja de hoja de lata no habia ido por sí misma á colocarse en el banco de piedra; y esas consideraciones, esas pruebas de amistad que le imponian, por decirlo así, le pesaban mucho mas. Quería guardar su cólera, alimentar su odio, y para librarse de la impresion que iba dominándole mas y mas por grados, buscaba y se daba á sí mismo las mejores, las mas concluyentes razones que pudieran mantenerle firme.

Si reflexionamos que el punto de partida, la causa del pesar, y, en consecuencia, del odio de Manolito contra los recién llegados tenian un lado respetable y, aunque exagerados, podian ser presentados bajo un aspecto no malo del todo, comprenderemos como poco á poco y á fuerza de acariciar su enemistad, perdió la cabeza hasta el punto de hacer una tontería.

Se paseaba por una calle de árboles entregado á sus reflexiones cuando de pronto se encontró en frente de Aurora.

Hizo un movimiento de impaciencia, y se apartó á un lado.

Pero por listo que andubo vió á Aurora tal como era; una niña muy bonita con un aire muy dulce, y cuyos grandes ojos azules, asustados un momento al ver la cara que puso Manolito, se habian fijado en los suyos con una expresion singular de temor, ternura y resentimiento. Manuel continuaba su paseo con profundo desden; pero á pesar suyo se decia que de seguro no podia pertenecer un rostro tan bonito á una niña de malos sentimientos; que unas ojos tan puros no podian anunciar un mal corazon, y finalmente que tal vez no debia acusar de su desgracia á una niña que habia ido á buscarle con tanto entusiasmo y cariño. Hasta se reprendió como cosa injusta su animadver-

sion contra aquella niña, y escuchando las pisadas de Aurora que resonaban en la arena de la calle de árboles, poco á poco alojó su paso. Cuanto mas cerca la sentia, mas tardo era su andar, hasta que al fin se encontraron uno al lado de otro.

(La conclusion en el próximo número.)

CIENCIAS Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

ESTRELLAS QUE CORREN. — NUEVAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS BOLIDOS. — LLUVIA ROJA EN GRECIA. — LLUVIAS DE SANGRE, AZUFRE Y SAPOS. — CONJETURAS. — LLUVIAS EN LAS REGIONES INTERTROPICALES.

En nuestro anterior tomo os hemos hablado de esos cuerpos metálicos que recorren el firmamento, y anuncian la caída de una piedra conocida con el nombre de aerolito, palabra griega que quiere decir piedra que viene del aire. Sin duda recordareis que os hemos citado masas enormes desprendidas de esta manera y compuestas en su mayor parte de sustancias metálicas, y no habreis olvidado os hemos dicho que es todavía un misterio para la ciencia el sitio de donde vienen esas piedras y cómo se forman.

Ahora os vamos á hablar de una lluvia roja que no ha mucho cayó en Grecia, y que antiguamente hubiera obtenido la calificación de lluvia de sangre, porque no solo se parecia algo á esta, sino que dejaba sobre los tejados de las casas y las hojas de los árboles una capa delgada de un limo rojizo, y llenaba los vasos en que la recogian de un agua cenagosa del mismo color. Este fenómeno no es muy raro, pues en los tiempos antiguos y modernos se ha visto caer lluvias de agua encarnada ó á lo menos rojiza, que el pueblo aterrado ó supersticioso creia era sangre. La química ha disipado esta preocupacion, y en el dia se sabe que cuando el agua llovediza está colorada, es porque tiene en disolucion una sustancia colorante que arrastran los vientos, y que lle-

naba el aire cuando la lluvia ha empezado á caer. Esto mismo se acaba de demostrar con respecto á la lluvia encarnada de Grecia, pues un químico de París á quien enviaron cierta cantidad de la materia terrosa que quedaba en el fondo de los vasos en que habian recogido esa lluvia, la ha analizado ó descompuesto, encontrando en ella arena granítica y el óxigeno de hierro. Ya sabeis que el metal cuando se descompone deja una sustancia rojiza, como se ve en el orin, el cual no es otra cosa que hierro descompuesto ú oxidado. Tambien los terrenos que contienen mucho hierro en estado de descomposicion, y por lo cual se llaman ferruginosos, tienen un color rojizo, y la tierra conocida con el nombre de ocre, debe su color á la misma circunstancia; de suerte que habiendo en Grecia como en muchos otros países terrenos ferruginosos, es probable que el viento arrebatára la arena que contenia la lluvia, dando al agua un color particular.

Sin embargo es de notar que este fenómeno en vez de verificarse, como sucede regularmente, en una localidad, se ha extendido á casi toda la gran Península ó casi isla á que los antiguos llamaban Peloponeso, y que se designa hoy con el nombre de la Morea. En la mayor parte de las provincias que forman esa península, han visto caer la misma lluvia rojiza, lo cual supone que los vientos habian arrebatado de la superficie de la tierra una cantidad prodigiosa de la arena fina de que acabamos de hablar.

Algunas veces se ha visto caer del aire á guisa de lluvia un polvo amarillo que el pueblo califica de lluvia de azufre, como muchas veces ha calificado de lluvia de sangre las gotas de agua rojiza por el estilo de la que cayó en Grecia. Uno y otro fenómeno eran á los ojos de los hombres ignorantes presagios terribles que anunciaban nada menos que batallas, matanza, incendios y cuantos males afligen á los hombres reunidos en sociedad. Por fortuna la naturaleza no es tan amenazadora como se figura la ignorancia, y el origen de las

lluvias de azufre es tan inocente como las lluvias de sangre. Por lo regular se verifican en la época en que florecen ciertos vegetales, y provienen del polvo de las flores arrebatado á los árboles en los bosques, por cuyo motivo solo se ven estas lluvias en las comarcas donde hay mucho arbolado.

Algunas veces tambien el reino animal es el que suministra la materia colorante de las aguas: por ejemplo, la presencia de una cantidad innumerable de animales encarnados, esplica un fenómeno que se vé en las cadenas de las altas montañas, una nieve teñida de rojo que contrasta con la blancura de la que se vé en otras partes.

Al tratar de esto debemos hacer mencion de otro fenómeno que se ha realizado algunas veces de resultados de las lluvias, pero con respecto al cual no están de acuerdo los naturalistas; hablamos de los sapos pequeños que cubren súbitamente la tierra despues de una gran lluvia. Se cree comunmente que caen con el agua del aire, y se esplica su aparicion suponiendo que estos animales han sido arrebatados de los estanques y lagunas por una tromba de agua, y luego abandonados en los aires, de donde vuelven á caer con la lluvia. Pero esta suposicion es contradicha por algunos que dicen no es verosimil se encuentren en un estanque ó laguna tantos sapos reunidos como se ven de pronto sobre la tierra. Tambien hay otros sabios que no creen cae en realidad de las nubes esa cantidad innumerable de sapos, y prefieren la suposicion de que estos animales no han viajado, ó á lo menos que no han venido de muy lejos, y que alguna circunstancia desconocida ha favorecido y apresurado súbitamente su multiplicacion, sobre todo de resultados de las lluvias, hasta el punto de cubrir el suelo como si acabasen de caer de los aires. Es un hecho cierto que hay animalillos que aparecen algunas veces en gran número en sitios donde no los habia, y que desaparecen casi tan pronto como habian venido, sin que se sepa precisamente la causa de

su repentina aparicion. Solo podemos presumir que suceden en el aire, el agua ó el clima, ciertas circunstancias que apresuran el desarrollo de su raza por algun tiempo, y puede ser que la lluvia favorezca algunas veces la rápida propagacion de los sapos, y que deban su existencia á la misma lluvia, sin haber viajado no obstante por los aires.

En cuanto á materias mas ligeras, es seguro que el viento las arroja algunas veces muy lejos, como que hay ejemplos de cenizas volcánicas que han caido como una lluvia á diez leguas del crater de que habian sido lanzadas, y si estudiáramos este punto, puede ser que las materias terrestres esten sacadas muy lejos del sitio donde caen con la lluvia. Todavía no sabemos lo que pasa en el aire, pues hay fenómenos cuyas causas presumimos, pero que la ciencia no ha podido explicar satisfactoriamente. Hasta la simple lluvia que es indispensable á la tierra para vivificar la vegetacion y reanimar, por decirlo así, toda la naturaleza, no nos llega siempre en su estado natural; ya súbitamente entibiada en la region que atraviesa, está helada bajo la forma de cristales estremadamente ligeros que se llaman nieve, y que mirados con el microscopio presentan formas singulares; ya helada con la intervencion de la electricidad, nos viene oblicuamente en forma de granizo, y causa algunas veces con su violenta caida, gracias al peso de las piedras, tanto daño como beneficio causa la lluvia en su estado ordinario; y mientras hay algunos paises del Africa que muy rara vez disfrutan de la lluvia, otros climas de la zona tórrida, sobre todo los inmediatos al mar, tienen durante muchos meses del año aguaceros casi continuos, durante los cuales se desarrolla una rica vegetacion, y pululan multitud de insectos y reptiles. Esta estacion es para los climas tropicales la de las fiebres provocadas por la combinacion del calor y la humedad: mas felices son los climas templados donde la lluvia es tan moderada como el calor.

AVENTURAS DE UN JOVEN MARINERO.

El 27 de junio de 1839 salia del Guadalquivir y entraba en el mar un barco cargado de fardos de lana; pero á poco sobrevino una tempestad, y no pudo resistir. Destrozado con las violentas sacudidas que experimentaba, empezó á hacer agua por todas partes, hasta que se fué á pique, pereciendo toda la tripulacion menos un mancebo de quince á diez y seis años. Ese chico, conociendo la magnitud del peligro, se arrojó sobre un enorme saco de lana que estaba en el puente, y se apresuró á cortar las cuerdas que le sujetaban al palo mayor, de modo que cuando el barco se fué por ojo, el costal sobrenadó con el chico que llevaba á cuestas.

Su situacion, como podeis figuraros, era de las mas horribles, porque el saco de lana, azotado por las olas, se hallaba en continuo movimiento; mas agarrado el pobre chico con todas sus fuerzas á las cuerdas del saco, y con el vientre pegado á la tela, seguia todos sus movimientos, y aunque inundado por las olas que caian sobre él, no le abandonó el valor, sin duda porque Dios le sostenia.

Dos dias y dos noches pasó en semejante apuro, hasta que al fin empezó á sentir los horrores del hambre, mas ¿qué habia de comer el infortunado mancebo? ¿qué esperanza le quedaba? Su muerte era inevitable; sin embargo, á fuerza de reflexionar, se le ocurrió una idea. Se puso á arañar la grosera tela del saco, y por un agujero que hizo, arrancó algunos vellones de lana, llevándoselos á la boca, y chupando la grasa que contenian: este alimento aunque malo é insuficiente calmó no obstante el hambre cruel que desgarraba sus entrañas.

Acababa de transcurrir la tercera noche, y el jóven marinero se hallaba sumido en una debilidad extrema, cuando afortunadamente el mar empezó á entrar en calma, no haciendo otra cosa al cabo de media hora que mecer blandamente el saco. A ser de otra suerte

hubiera sido imposible al chico sostenerse contra las encrespadas olas, pues estaba tendido sobre el costal, y profundamente resignado esperaba el instante en que debía exhalar su último suspiro.

Pero de repente penetró en su corazón un rayo de esperanza, un rayo de alegría fué á iluminar su frente, porque habia visto en el horizonte un punto negro que poco á poco fué haciéndose visible, hasta que desplegó las formas de un buque, el cual navegaba con todas las velas cargadas rápido como una saeta.

El pobre marinero siente renacer sus fuerzas, su vida se reanima, una sangre mas ardiente corre en sus venas, y con el corazón lleno de religiosa emoción, dá gracias á la Providencia que le envía aquel socorro inesperado, se sienta sobre el saco, hace señas con la mano, grita pidiendo socorro, y con los ojos clavados en el buque, experimenta todas las angustias del temor y todas las agitaciones de la esperanza.

Sin embargo al parecer son inútiles las tentativas para que le vean: el buque continua su rápido curso, y nadie se cuida de él. ¿Quién sabe? tal vez pasará sin que ninguna mirada amiga caiga sobre el infeliz marinero, sin que una mano protectora venga á salvarle.... Entonces desaparecería hasta la mas mínima esperanza, entonces todo se habría acabado; y el mancebo piensa en su país natal que no volvería á ver, y en su madre á quien no volvería á acariciar, pensamiento que oprime su corazón.

Pero, ¡alabado sea Dios! desde el buque han visto al naufrago á no dudarlo: vé echar el bote al mar y que



reman hácia él, no tardando en llegar á donde el chi-

co se hallaba.... Las personas que iban á socorrer á aquel infeliz se vieron obligadas á cogerle en brazos para colocarle en el bote, porque sus fuerzas estaban enteramente agotadas. Lleváronle al buque, y los cuidados que le prodigaron le volvieron pronto á la vida.

Ya veis, amiguitos, que nuestro héroe se salvó merced á su presencia de espíritu, á su valor, á su fuerza de alma, á su confianza en Dios. En las situaciones difíciles, en las crisis dolorosas que tal vez os prepara el porvenir, sabed mostraros como el jóven marinero superiores á la adversidad.

ENIGMA HISTORICO.

Cuando despues de un obstinado sitio se apoderaron nuestras tropas en el siglo XVI de la plaza de S. Quintin, en Italia, hallaron fija una lápida á una columna de la casa-ayuntamiento con esta inscripcion:

Si quieres saber, viajero,
De este edificio la fecha,
De un mulo y cinco caballos
Coge al punto las cabezas.
A la cola de una vaca
Los cuatro pies de una cierva
Añade, y así sabrás
El tiempo de mi existencia.

Hemos propuesto esta especie de enigma á muchos niños amigos nuestros, y solo uno ha conseguido acertarlo, lo cual indica que tiene una imaginacion tan viva como bien sentada. Con qué intencion, nos decia, se ha compuesto ese enigma? Para indicar la fecha en que se construyó el ayuntamiento de S. Quintin, y de consiguiente debemos ocuparnos de averiguar esta fecha. ¿Cómo se escribia en la época en que se hizo la lápida?

En caracteres latinos, representándose los números por letras. Eso de coger las cabezas de un *mulo* y de *cinco caballos* debe tomarse en sentido figurado: en estilo enigmático, ó mas bien de logogrifo, pues esta es definicion mas especial, la cabeza de una palabra es la primera letra, y así la cabeza de la palabra *mulo* será una M y las cabezas de los *cinco caballos* cinco C. Como la letra M representa mil y la letra C ciento, es preciso escribir desde luego MCCCC ó 1500, indicando esto el siglo en que se edificó la casa-ayuntamiento. Pasemos á los años.

La *cola de una vaca* tambien se debe tomar en sentido figurado lo mismo que las cabezas del *mulo* y los *cinco caballos*: de consiguiente es necesario juntar la V á las anteriores letras, con lo cual tendremos el número 5, ó lo que es igual DCCCCV (1505).

Los *cuatro pies de una cierva* representan cuatro unidades, que añadidas y representadas segun el estilo gótico por I completan la numeracion siguiente: MCCCCVIII ó 1509.

La definicion de nuestro amiguito nos ha parecido muy clara, y como hemos prometido darle toda la publicidad posible, cumplimos nuestra palabra aconsejando á los lectores del *Mentor* que ejerciten de este modo su imaginacion y su raciocinio, pues así es como llega uno á ser buen matemático.

EL CRIADO EMBUSTERO.

Un caballero francés acababa de entrar en España por los Pirineos, y en compañía de su criado se dirigia en peregrinacion á Santiago de Galicia; pero á un zorro se le antojó cruzar el camino á muy buen paso.

—Buena corpulencia tiene ese zorro, dijo el caballero.

— Señor, saltó el criado, en los países que he recorrido antes de entrar á servir á V. los he visto mucho mayores; uno sobre todo era tan grande como un buey.

— Magnífica pieza para un buen cazador, responde el caballero, y siguieron su camino. Habría transcurrido una media hora cuando de repente alzó la voz el caballero y dijo:

« Señor, libradnos hoy á los dos de la tentacion de mentir, ó dadnos fuerzas para enmendar nuestra culpa, á fin de que podamos atravesar el Ebro sin peligro. »

Sorprendido el criado, le preguntó á qué venia aquella plegaria.

— ¿No sabes, le respondió su amo, que el Ebro, cuyo rio tenemos que pasar, tiene la propiedad de sumergir á los que han mentido en el dia, á menos que no se enmienden?

El criado no contestó una palabra; mas cuando llegaron al Zadorra, preguntó á su amo:

— ¿Es este el rio, señor?

— No, todavía estamos muy lejos.

— Volviendo al zorro, señor, el que yo ví quizá no sería tan grande como una vaca.

— ¿Y qué me importa tu zorro?

Al cabo de una hora encontraron un arroyo, y el criado dijo:

— Esta agua que vamos á pasar no será la de....

— No, todavía no.

— En todo caso, señor, ahora recuerdo que el zorro de que he hablado á V. era como una oveja.

Viendo que los montes iban aumentando las sombras, el peregrino espoleó á su caballo, y á poco descubrió á Miranda.

— Ese es el Ebro, dijo, y ya hemos andado nuestra primera jornada.

— Ah! mi buen señor, esclama entonces el criado no pudiendo resistir á su espanto, juro á V. que el zorro sería todo lo mas como el que hemos visto esta mañana.

QUERRELLA NOCTURNA.

Esa oscura enfermedad
Que llaman melancolía
Me trajo á la soledad
A verte, luna sombría.

Ya seas linda doncella,
Ya informe negro monton
De tierra que en forma bella
Nos convierte en ilusión,

Ni á sorprender tus amores
Mis tristes ojos vinieron,
Ni á saber si esos fulgores
Son tuyos ó te los dieron.

Ni á mí me importa que esté
Tu luz viva ó desmayada,
Ni cuando te miro sé
Si eres roja ó plateada.

Yo busco tu compañía
Porque al fin, muda beldad,
Es tu amistad menos fría
Que otra cualquiera amistad.

Si bien que todo el poder
De tu misterioso encanto
No alcanzará á detener
Ni una gota de mi llanto.

Mas yo no aguardo consuelos
Para este mal tan profundo;
Fijo la vista en los cielos,
Porque me fastidia el mundo....

¡Vergüenza del mundo es
Si tiene mi pensamiento
Que ir á buscarte al través
De las nubes y del viento,

Y llevar hasta tu esfera
Mi solitaria armonía,
Para hallar la compañera
Que escuche la pena mía!...

Mas pues no me da fortuna
Otra mas tierna amistad,
Vengo con mis penas, luna,
A verte á la soledad.

CAROLINA CORONADO.